

EDITORIAL

Preste, a lo que se acaba de exponer, una atención personal e infatigable mientras el brote actual amenace a la comunidad.

Némesis. Philip Roth, 2011.

No hay enemigo chico decía mi madre con cierto orgullo —y picardía— cuando escuchaba que mi hermano, el más joven y bajo de estatura de toda su collera, ganaba una y otra vez en las canicas y en el trompo. La misma frase exclamó cuando Fujimori ganó las elecciones presidenciales en 1990 al candidato con mayores pergaminos, Mario Vargas Llosa. Esta vez su voz tenía un tono de preocupación y seriedad. **No la vimos venir**, agregaría.

La pandemia causada por la COVID-19 que viene azotando el planeta, puede entenderse como un fenómeno disruptivo colectivo. Vino sin previo aviso y nos encontró indefensos. Un virus tan pequeño, una partícula nanoscópica, ni siquiera un organismo vivo, les quitó el aire a nuestros vínculos, llevó nuestros esquemas de referencia tan necesarios para el mundo de la vida, a decir de Husserl, a hospitales sin paredes, con escasas camas e insuficientes medicinas. Ignoramos las dimensiones del daño ocasionado, y que seguirá ocasionando, en todos los niveles, generando una incertidumbre de tal magnitud, que no hay palabras para nombrar lo que está sucediendo. Así de dañina es esta pandemia, una experiencia que no conocíamos hasta este momento. *Violencia blanca*, a decir de Marion Minerbo. Blanca en alusión a la “psicosis blanca” de André Green, donde la función de ligadura para pensar y crear subjetividad se ve amenazada.

En la mitología griega, Némesis —que da nombre al libro citado de Philip Roth— es la diosa que sancionaba la desmesura, el exceso. Desmesura o *Hýbris*, entendida como desprecio temerario del espacio personal ajeno. Podríamos entenderla asimismo como ceguera o negación de lo que acontece en la realidad ‘externa’, un significado cercano al narcisismo freudiano en tanto mirarse a uno mismo y no considerar al otro. En un mundo donde se ha conquistado la luna, como recuerda Horenstein, donde se realizan embarazos asistidos, cirugías que

logran cambios en el cuerpo para adquirir el sexo deseado, conectividad que hace posible la comunicación en tiempo real con espacios geográficos distantes y un largo etcétera; en un mundo así hemos vivido tan enceguecidos por este tipo de conquistas que, en nuestro país, no prestamos la atención necesaria a la colosal precariedad del sistema de salud pública y, en particular, de la salud mental. *No la vimos venir.*

Hoy no tenemos un enemigo chico, más bien *"es un monstruo grande y pisa fuerte"*, que requiere de nosotros como psicoanalistas comprometidos, apostar de manera sostenida por la salud mental de nuestro país y por nuestra comunidad; entendida no solo como *communitas* (conjunto de personas que viven juntas, que tienen los mismos intereses y viven bajo las mismas reglas), sino especialmente como *commonis*, raíz del latín arcaico que significa: "corresponsable", "cooperante", "que colabora a realizar una tarea". En el marco de esta pandemia mi preferencia va por la primera opción, enraizada en una escucha psicoanalítica que vincula la realidad psíquica y las realidades culturales y socio-políticas.

Y vimos una institución creciendo bajo esta adversidad: la Sociedad Peruana de Psicoanálisis prosperó en solidaridad y en trabajo conjunto hacia la comunidad. Nunca he presenciado una suma tal de esfuerzos entre sus miembros y candidatos: línea de soporte emocional y atención gratuita a escala nacional; diferentes chats grupales de coordinación, discusión y trabajo; producción de más de una decena de cartillas con instrucciones para el manejo de situaciones emocionales en emergencia dirigidas a diferentes sectores de la población; directorios con listas y números de hospitales, instituciones y profesionales de la salud mental; presencia destacada en sectores de gobierno y en los medios de comunicación. Si sumamos las instituciones psicoanalíticas latinoamericanas tenemos, en cuatro meses, más de una centena de artículos producidos, diversas revistas *on line*, e-books, y decenas de webinars en todo el mundo.

Este primer número *on line* de la Revista **Psicoanálisis** se realizó en poco más de dos meses gracias a la respuesta pronta y solidaria de todos los que aquí participan. Casi un unánime "es necesario elaborar" abrirá paso a lo que encontrarán en las siguientes páginas: reflexiones de un psicoanálisis posible en tiempos de pandemia; lo distintivo de la escucha psicoanalítica; la palabra y la imagen como re-presentantes de lo ausente; el encuadre interno y la mente del analista adoptando nuevos rasgos del *setting*; atención remota y la hipercomplejidad tecnológica; las emociones en analistas durante las primeras semanas de pandemia: asombro, incertidumbre, desorientación, incredulidad hasta el asomo de una contención y duelo; resiliencia y la capacidad de transformación del ser humano; la adaptación que los analistas en formación realizan para tener "una habitación propia" y "mirar hacia dentro"; reflexiones en torno a la naturaleza del nuevo "encuadre artificial remoto"; sobre los diversos motores de la creación artística

en tiempos de encierro; exposición de ideas en torno a las condiciones ideológicas en las que nos encuentra el encierro pandémico; propuesta de adoptar el concepto de “extensiones del psicoanálisis” para intervenir en el campo social; sostener el vínculo de cuidado frente a la llegada del COVID-19 en un penal de mujeres. Asimismo, nos acompañan propuestas originales que permiten acceder a un diálogo sobre las complejidades en investigación, sobre género y diversidad sexual. Dos entrevistas valiosas, una de ellas sobre género y psicoanálisis desde una perspectiva relacional, y una segunda sobre la experiencia institucional de la línea de soporte emocional. Finalmente, la última sección de la revista enfoca en primer plano al cine y literatura.

Queremos agradecer:

A los autores de los textos de esta Revista Psicoanálisis número 25 *on line*:

Abel Fainstein	Magda Khouri	Fernando Orduz
Carmen Labarthe	Yago Franco	Santiago Delboy
Roxana Dubreuil	Alicia Ángeles	Jorge Castro Fernández
Guillermo Nugent	Max Hernández Calvo	Levy del Águila
Valeria Villarán	Fernanda Magallanes	Adrienne E. Harris
Giannina Paredes	María Antonieta Pezo	María Julia Ardito
Pilar Gavilano	Elsa León	Lichi Garland
Marcos Mondoñedo		

A nuestros amigos y colegas artistas: a Rhony Alhalel por *Desde la ventana*, fotografía que da rostro a la revista y por su asistencia en definir diseños para las imágenes que componen los separadores. Gracias a Eduardo Llanos, María del Pilar Souza, Valeria García C., Lilian Ferreyros K. por brindarnos las imágenes de sus obras y collages que acompañan las diferentes secciones de esta revista.

A Rafael Sender por su cálida asistencia en la corrección de estilo de los textos, a Tula Miranda incansable y generosa bibliotecaria, a Rossana Origgi por su apoyo secretarial. Y muy especialmente a nuestra Ana María Tessey, faro cálido y paciente en este viaje nuevo por las redes.

Para mis compañeras de equipo, Ilse Rehder, Silvana Gazzo y Elsa León, así como la generosa presencia de Luis Dávalos que se nos unió en el camino, una sola palabra: GRACIAS, por hacer este trabajo con terquedad vital, por su ingenio y tiempo valioso; su compañía ayudó a darle mayor sentido a estos días tan extraños e inciertos.

Johanna Mendoza Talledo
Editora